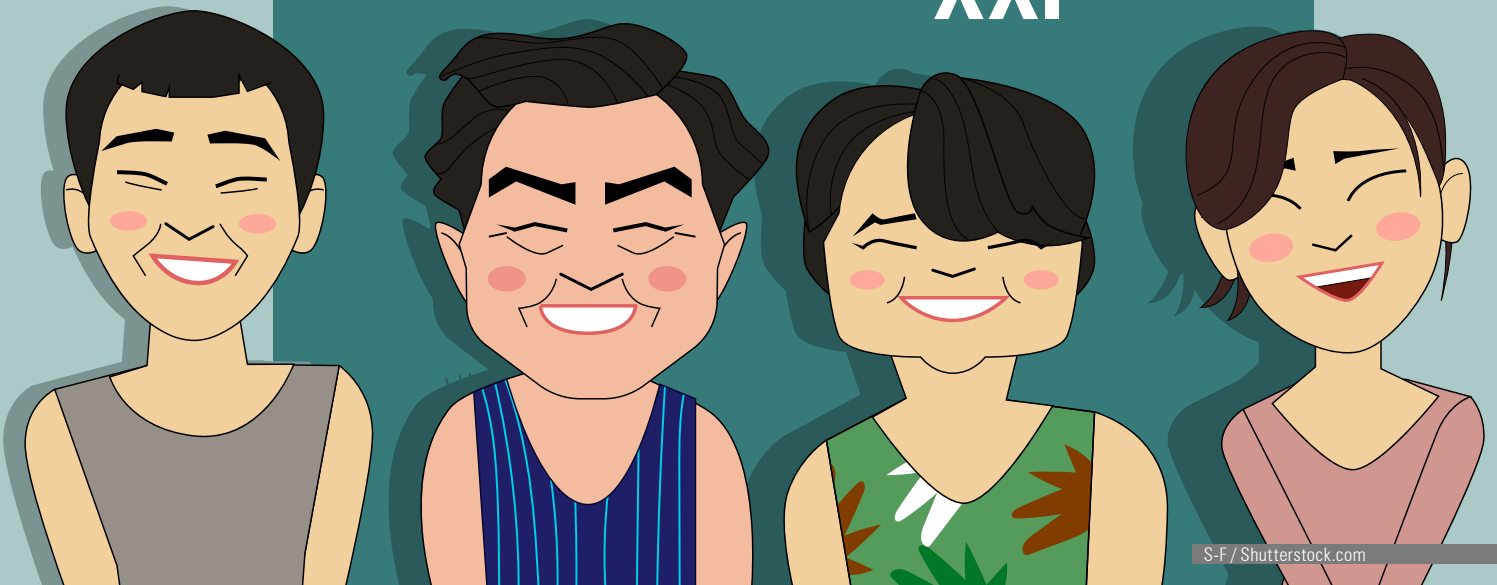


Parásitos: El reflejo del siglo XXI



S-F / Shutterstock.com



Maria Jose Gaviria Toro

Universidad EAFIT
mjgaviriati@eafit.edu.co

Si bien *Parásitos* no es la última película lanzada en el mundo del cine asiático, sí sigue siendo la más controversial, más aún cuando esta fue lanzada en 2021 en la plataforma de *streaming* más grande del mundo, Netflix. Estrenada en 2019 y dirigida por Bong Joon-ho “Gisaengchung” o *Parásitos* no solo ha sido galardonada con más de tres Óscar (mejor película, mejor director, mejor guion original y mejor película internacional), sino que ha hecho reflexionar al mundo entero con el trasfondo de su trama.

El diario vivir de una familia desempleada en la sociedad coreana es la realidad que afronta la familia Kim, habitantes de la ciudad subterránea y sobrevivientes del salario mínimo y la lucha para llegar con un pedazo de pan a fin de mes. Sin embargo, a Ki-woo, el hijo mayor de los Kim, se le presenta una oportunidad que acabará por cambiarles la vida. Guiados por la necesidad, o quizás la ambición, progresivamente los cuatro miembros de la familia ejecutan un plan con resultados un tanto imprevisibles, infiltrándose en la vida de la prestigiosa familia Park.

Adaptando nuevas personalidades, profesiones y hasta apariencias, uno a uno de los miembros de la familia Kim logran emplearse en la casa de los Park, adinerados y egocéntricos, Ki-woo como maestro de inglés, y novio de la señorita Park, Kim Jung, su hermana como maestra y experta de arte, y los padres como trabajadores domésticos, chofer y ama de llaves. Eso sí, guardando siempre un gran secreto; si bien eran recomendaciones mutuas,

no comportan ningún vínculo sanguíneo ni afectivo. Durante toda la película son recurrentes las señales de desigualdad de este siglo XXI, capitalista y supuestamente democrático, no solo en Corea, sino globalmente. Tal como es mostrado allí, no solo es un tema de ganancias económicas, sino de segregación social; desde lo que comemos, como una tan deseada manzana por los Kim, hasta el lugar que habitamos, pues igual que en varios lugares del mundo, sobre todo en el contexto sudamericano, se debe andar mucho para llegar desde el sótano de la familia Kim hasta la casa, casi en el cielo, de la familia Park.

Encuentro entre dos familias que, si bien en la película se desarrolla como incómodo, parece ser necesario. Para los Kim desde la básica necesidad de supervivencia, encontrar fuente de dinero para necesidades básicas, y desde los Park, no tan básica; necesidad de asistencia, tener a su disposición otro inferior para hacer aquello que a él mismo no le place hacer. Es justo en esta convergencia donde hay que preguntarse: ¿Quién es el parásito?, ¿el abusivo?, ¿el abusador?, ¿o ambos?

“A primera vista, ‘Parásitos’ podría leerse como una sátira social en la que una familia pobre se aprovecha de un clan adinerado, pero esa lectura es peligrosa. En realidad, los pobres de mi película son personas con talento y dignidad. Es la falta de empleo la que les empuja a aprovecharse de los ricos. Además, la familia burguesa también puede verse como un grupo de parásitos: son incapaces de realizar las tareas más elementales y requieren de sus sirvientes para hacer cualquier cosa”, aseguró el director de la película en entrevistas.

En un cuestionamiento continuo sobre la doble moralidad, el espectador se ve en la obligación de preguntarse qué, o quién es peor, aquellos que engañan y estafan para conseguir para sobrevivir, soñando con que quizás algún día tengan todo lo de sus patrones, o aquellos patrones que pisotean y cosifican a sus sirvientes. La distancia entre estos dos era prudente hasta que una noche la película da un giro inesperado: el encuentro al descubierto, de un tercer protagonista, uno quizás en peores circunstancias que los demás; uno en la miseria, engaño y profundidad absoluta, en un extramundo tan secreto como la muerte, el esposo de la ama de llaves anterior.

Oculto en los cimientos más bajos de la mansión Park se encontraba él, luchando también por su vida, ahogado en deudas y necesidades. La tensión crece entre las dos familias hasta provocar un enfrentamiento, entre lo que se cree son iguales, que deja condenados a la antigua ama de llaves y su marido en aquel sótano, debajo del todo, debajo del próximo enfrentamiento que estaba por ocurrir; la fiesta de Da Son, el hijo de los Park. Al aire libre y entre una multitud prejuiciosa se desata un cruce brutal de dos mundos, de sus respectivos complejos, conflictos y preocupaciones. ¿Quién se salvará?